

United Nations**Nations Unies****ECONOMIC
AND
SOCIAL COUNCIL****CONSEIL
ECONOMIQUE
ET SOCIAL**

UNRESTRICTED

E/CN. 12 /102

31 May 1949

ORIGINAL: SPANISH
ORIGINAL: ENGLISH

COMISION ECONOMICA PARA AMERICA LATINA

Discurso pronunciado por el Jefe de la Delegación del Brasil, Embajador Carlos Alves de Souza.

La Delegación del Brasil estudió, con el mayor interés, el excelente material presentado por la Comisión Económica para la América Latina. No pecaré de exagerado diciendo que la calidad de todo ese material excedió a nuestras más optimistas expectativas. A despecho de las naturales dificultades encontradas por una organización que apenas acaba de salir de la fase embrionaria, la Comisión Económica para la América Latina ha logrado realizar un trabajo en extremo útil, oportuno y realista, presentando, por primera vez en la historia, un cuadro tan completo, cuanto posible, de la realidad económica de la América Latina.

El "Informe Económico de la América Latina", - obra de gran envergadura, que sorprende agradablemente a los que la han leído, por la diversidad y firmeza de los temas que la misma encierra - , constituye, sin lugar a dudas, un paso de enorme significación para alcanzar la comprensión más exacta de los complejos problemas latino-americanos, cuya solución debe ser hallada en un ámbito continental.

En la reunión del Consejo Económico y Social realizada en Ginebra, en 1948, la Delegación del Brasil tuvo oportunidad de comentar el Informe de la primera

/sesión de

sesión de la CEPAL y, entonces, estimó conveniente llamar la atención para la importancia de dos de las muchas resoluciones aprobadas por la mencionada sesión.

Estamos refiriéndonos a las resoluciones relativas a la formación del Grupo Mixto de Trabajo de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y Agricultura (OAA) y de la Comisión Económica para la América Latina (CEPAL) y a la coordinación con el Consejo Económico y Social Interamericano. Conviene recordar que, cuando de la creación de la CEPAL, fué discutido el peligro de la duplicidad con el Consejo Económico y Social Interamericano, sin que muchas de las delegaciones viesen desvanecidos sus explicables temores de una probable duplicidad. Ese problema básico fué seriamente encarado por la CEPAL. Hoy, en la Habana, como ayer, en Ginebra, la Delegación del Brasil cree que la cooperación entre la CEPAL y el Consejo Económico y Social Interamericano no es solamente indispensable, sino perfectamente factible, y cualquier proposición que sea prestada aquí, con el fin de fortalecer esa cooperación, contará, naturalmente, con el apoyo del Brasil.

Otra conquista de gran alcance fué obtenida en lo tocante a la cooperación entre la CEPAL y la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y Agricultura. Nadie ignora que al instalarse la CEPAL se admitió, también, la idea de que nos hallaríamos ante un problema de duplicidad, en relación con la Organización para la Alimentación y Agricultura, en diversos sectores de

/la actividad.

la actividad económica de la América Latina. No obstante, la creación de un Grupo Mixto de Trabajo de la CEPAL y de la Organización para la Alimentación y Agricultura, forjado en moldes similares a los de otras comisiones regionales, permitió la cooperación de la Comisión con la oficina especializada, resultando altamente beneficiosa al estudio de la economía latino-americana. En presencia del Informe que ese Grupo Mixto acaba de someter a nuestra apreciación, la Delegación del Brasil se siente hondamente satisfecha, pues ya en Ginebra había comprendido el alcance de la cooperación entre ambos organismos. Se trata de un Informe que estudia uno de los aspectos fundamentales de la situación económica de la América Latina: la necesidad de mantener un equilibrio, lo más perfecto posible, entre el desarrollo de la agricultura y el desenvolvimiento de la industria, los transportes y las finanzas. El Informe que comentamos, figura como uno de los aportes más constructivos de la CEPAL para el análisis de la situación económica de los países latino-americanos y su presentación sólo fué posible gracias a la inteligente cooperación prestada por la Organización para la Alimentación y Agricultura. El mencionado trabajo, demuestra, de forma palpable, que el peligro de la duplicidad puede ser eliminado, siempre que exista una comprensión exacta de la misión que cabe a cada uno. Es motivo de regocijo la cooperación prestada a la CEPAL por el Fondo Monetario Internacional, por la Oficina Internacional de Trabajo y por la Organización Internacional de Refugiados. El primero,

/colaboró en

colaboró en la preparación de los capítulos sobre finanzas del Informe Económico y los dos últimos, suministran informes que representan, igualmente, una valiosa contribución. Debemos señalar, además, que la C.P.L. mantuvo estrecho contacto con la Organización Mundial de Salud, la Comisión interina de la Organización Internacional de Comercio, la Organización Internacional de Aviación Civil, el Banco Internacional de Reconstrucción y Desarrollo y la Comisión del Caribe.

Con relación al problema del auxilio técnico, la Delegación del Brasil se reserva para discutirlo, detenidamente, cuando se debata al punto 7 del temario, recordando, desde ahora, que ya tuvo el honor de tomar iniciativas en ese sector, con proposiciones concretas, ante la Comisión de Economía y Empleo y la Subcomisión de Desarrollo Económico. Más tarde, en la reunión del Consejo Económico y Social, realizado en Ginebra, en 1948, y, finalmente, en la última Asamblea General, gracias a la vigorosa iniciativa de la Delegación de Chile, ha visto su tesis victoriosa. El discurso de toma de posesión del Presidente Truman abrió perspectivas favorables, con la inclusión del punto IV. Esperamos, con marcado interés, el informe del Secretario General, cuyas líneas generales fueron rápidamente apuntadas por el autor en su discurso de inauguración.

El problema del auxilio técnico está íntimamente ligado a la cuestión del desarrollo económico de la América Latina. Una de las grandes causas de

/la fragilidad

la fragilidad de la estructura económica de la América Latina radica, sin lugar a dudas, en la baja productividad del trabajo latino-americano. El "Estudio preliminar de las necesidades de auxilio técnico en la América Latina" preparado por la CEPAL, constituye una guía muy útil para el inventario tecnológico y la formulación de planes que tendrán que ser ejecutados en ese sector.

El análisis de los problemas económicos de la América Latina, nos lleva fácilmente a la conclusión de que los problemas de los diversos países latino-americanos presentan características en común, y nada nos prueba de que las dificultades principales en hallarles solución no radique, precisamente, en el hecho de que hemos trabajado para resolverlos aisladamente. En cuanto a esto, la CEPAL realiza una tentativa muy interesante y prometedor; pues estudió los problemas latino-americanos en conjunto. En lo que respecta al Brasil, que acaba de ser minuciosamente estudiado desde el punto de vista económico, por la Comisión Técnica Mixta Brasilero-Americana, ese sistema gana mucho en importancia y actualidad. Los problemas, siendo los mismos, requieren idénticas soluciones, tornando así, imperativa, para el Brasil, una integración aún mayor en la América Latina.

El Informe de la Comisión Técnica Mixta

/Brasilero-Americana

Brasilero-Americana determina que la industrialización del Brasil deberá llevarse a cabo sobre el desarrollo eficiente de la producción primaria, conclusión a la que se llega fácilmente con relación a la América Latina. Los problemas de comercio internacional que afectan a la América Latina presentan similitudes impresionantes con los que preocupan al Brasil. Lo mismo podríamos decir con relación a los problemas financieros, tecnológicos y sociales.

El Gobierno del Brasil puede vanagloriarse de haber enfrentado, con coraje, la cuestión de la inflación, a la que procuró resistir mediante el equilibrio presupuestal, evitando la emisión de papel-moneda y restringiendo el crédito de manera selectiva. La presión inflacionista permanece, entretanto, extremadamente seria en el Brasil, a ejemplo de lo que aún ocurre en la América Latina. A pesar del cuidadoso control fiscal y monetario mantenido por el Gobierno, la falta de elasticidad en la producción, a causa de las dificultades para renovar el equipo agrícola, industrial y, sobretodo, los transportes, y el hecho de que no se pueden aplazar varios proyectos de desarrollo, siguen constituyendo factores inflacionistas.

La Delegación del Brasil está de pleno acuerdo con el análisis de ese sector, realizado por el Secretariado en su Informe. El período de la guerra provocó el uso intensivo y aceleró el desgaste del equipo industrial, así como deterioró los medios de transporte, en un momento en que la substitución

/y hasta

y hasta su manutención normal eran imposibles. En ese sentido, existe, realmente, un problema de reconstrucción física en la América Latina. El período de la guerra y la fase inmediata de la post-guerra, fueron etapas de gran consumo de capitales, durante las cuales se atrasó la formación de nuevos capitales por la escasez de bienes de producción. Pero ese fenómeno de la post-guerra se agravó por otro factor menos conocido. Refiérome al bajo ritmo de las importaciones de bienes de producción el cual, debido a dificultades de cambios y a la desfavorable relación entre la exportación y la importación, se verificó a través de la década iniciada en 1930. Los efectos de la deterioración se hicieron sentir desde el largo período de la depresión económica. Veamos el caso del Brasil. Durante los años de 1930 a 1936, la medida de las importaciones de equipos bajó en un 50% si comparada con la de los años 1926 a 1939. A partir de 1937, se verificó una mejoría, que la guerra, en 1939, eliminó, llegando a agravarse sobremanera hasta 1946. La inflación desencadenada en los Estados Unidos, - único mercado suministrador de bienes de producción - , redujo, sobremanera, la capacidad del Brasil para adquirir el equipo que necesitaba, pues las reservas en dólares acumuladas resultaron insuficientes para atender a la enorme demanda de bienes de producción y de consumo.

El problema de la recuperación industrial es, en nuestra opinión, uno de los más importantes con que nos enfrentamos en el Brasil. En verdad, la

/lucha contra

lucha contra la inflación tiene que ser llevada a efecto, no solo a través de medidas financieras, sino también de un aumento de la productividad.

El debilitamiento de la posición de Europa y de Asia en el comercio internacional creó, como se sabe, problemas muy graves para la economía de la América Latina, inclusive el Brasil. No olvidemos que en 1947, el déficit neto de la América Latina con los Estados Unidos fué de 1.900 millones de dólares, cuando el superavit neto con Europa se aproximó a 1.300 millones de dólares. La existencia de un enorme déficit contra Europa en su intercambio con los Estados Unidos, torna el problema aún más grave. Y no podemos olvidar que el nivel de las actividades de los negocios en los Estados Unidos está sufriendo una alteración en el sentido de reajustamiento de los precios en la baja. Recordemos, aún, (documento E/CN.12/85) que cualquiera nueva baja en los precios podrá afectar de modo perjudicial la relación de precios entre la importación y la exportación de la América Latina, puesto que por experiencia del pasado los precios de las materias primas y de los géneros alimenticios tienden a caer más proporcionalmente que los de los productos manufacturados.

El problema de un balance de pagos desfavorable, asume una importancia trascendente, sabiéndose que la América Latina no puede aplazar su recuperación y desarrollo económico. Con referencia al Brasil, por ejemplo, y para insistir, todavía, en la cuestión del

/reequipamiento

reequipamiento de bienes de producción, diremos que en 1937/39 la maquinaria importada representó 33,2% del valor total de las compras en el exterior, contra 31,5% en 1947. En los períodos citados se verificó un aumento en las adquisiciones de bienes de consumo, que representaron 50,6% en 1947 contra 43,8% en 1937/39. La imposición del sistema de licencia previa de importación, cuya manutención fué recomendada por la Comisión Técnica Mixta Brasilero-Americana, hizo posible la modificación de esa tendencia, a partir de 1948, con lo que mi Gobierno está procurando atender a su programa de desarrollo de la economía nacional.

Ese programa de desarrollo - en gran parte consustanciado en el Plan SALTE, que comprende los problemas de la salud, alimentación, transportes y energía - exige, forzosamente, capitales extranjeros. La CEPAL tal vez pueda, en ese sector, prestar una colaboración de gran valía, colaborando en la preparación de los proyectos que justifiquen el financiamiento por el Banco Internacional y el Banco de Exportación e Importación.

Las Naciones Unidas vienen dando, hasta ahora, prioridad a Europa, bajo el pretexto de que la recuperación de su capacidad industrial contribuirá para acelerar la recuperación de la economía mundial. Es necesario, entretanto, que los países latino-americanos tengan su economía fortificada, pues sin ese fortalecimiento la propia recuperación de Europa será aleatoria, para no mencionar nuestra incapacidad para mantener, con los

/Estados Unidos

Estados Unidos, un intercambio al nivel de las necesidades de la economía de la América Latina.

La CEPAL aportó, como vimos, una contribución inestimable para el estudio de las condiciones económicas de la América Latina, completando el prolífico trabajo de la Comisión Económica de Europa, la cual constituye, como se sabe, uno de los pilares de la bien sucedida obra de planeamiento de la reconstrucción del viejo mundo.

Los países latino-americanos ofrecen condiciones notables para su propio desarrollo económico, el que puede y debe ser alcanzado dentro de un plan global donde se tome en consideración las posibilidades de cada uno para la integración económica de esta importante región.

CARLOS ALVES DE SOUZA